



GRITOS Y SUSURROS

José Luis Gutiérrez

Primo 16/13 - Noviembre - 80

El PSOE, en la encrucijada (IV)



La ejecutiva que surgió del lío

Y aparte de Carmen, ¿cómo es la ejecutiva del primer partido de la oposición, surgida de aquel lío, de aquel gran lío que fue el XXVIII Congreso y, posteriormente, del extraordinario? Bastante homogénea y bien avenida, con las consiguientes rivalidades y minúsculos «piques» entre individuos, propios de cualquier colectivo. Y divididos en algún que otro tema capital. Así, en principio, convendría reseñar dos grandes bloques, separados por los cafés con leche y las habituales latas de galletas con que los «ejecutivos» amenizan la función —a veces, larguísima sesión de debate—. En una parte estarían Alfonso Guerra, María Izquierdo, Joaquín Almunia, Pedro Bofill, Gregorio Peces-Barba y Ciriaco de Vicente, como sustentadores de las posturas más duras y menos pactistas, contrarios asimismo al Gobierno de coalición (del que hablaremos más adelante). En el bloque más flexible se alinearían Felipe —con ciertos matices en lo que se refiere al Gobierno con los centristas—, Múgica, Solana, Sotelo, Maravall, Galeote y Carmen García.

Bailar con el más feo

Uno a uno, se puede decir que María Izquierdo, por ejemplo, aparece muy oscurecida, por el difícil tema de su secretaria —política autonómica— que le obliga a «bailar con el más feo». Al ser ésta un área tan conflictiva y vital, las incursiones de las más altas instancias del partido en su área son frecuentes —caso de Andalucía.

Por ejemplo, Ignacio Sotelo, responsable de cultura, antiguo catedrático de la Universidad Libre de Berlín, y otrora defensor de posturas críticas —aún se recuerda su artículo en DIARIO 16, en el que comentaba el retorno de los restos de Alfonso XIII y apuntaba que el monarca había sido declarado por el Parlamento de la República «traidor a la patria».

Sotelo, uno de los intelectuales de la ejecutiva, mentor ideológico de Felipe y proveedor de argumentaciones teóricas, es especialmente temido en la ejecutiva por sus larguísimas y farragosas intervenciones teóricas, que, curiosamente, crean una especie de «pelusilla», celos profesoriales en el orondo Gregorio Peces-Barba, quien, por otra parte, siempre se refiere a sí mismo como «el vocal menos votado» (en el congreso extraordinario).

Carvajal, vocal de la ejecutiva, es considerado como muy poco agraciado en cuanto a sentido político, pero un buen asesor jurídico del colectivo.

Luego está Javier Solana. Su Secretaría de Estudios y Programas es conocida como la Secretaría de «Estudios y Abrazos», aludiendo a la natural simpatía y cordialidad de su titular. Consi-

Hablábamos ayer de Carmen García Bloise, secretaria de organización, y su encantador «clan del cassoulet». Parece que Carmen cuenta con algunas pequeñas rivalidades en el seno de la comisión ejecutiva. Así algún compañero suyo considera que debería dimitir de su escaño de diputada por Madrid, para dedicarse más intensamente a la organización del partido. Antecedentes ya los hay, ya. El catalán Obiols abandonó recientemente su escaño para dedicarse al PSC, y Emilio Alonso hizo lo mismo porque le requerían las finanzas del partido.

Carmen, por el contrario, no parece estar por la labor. «Los diputados —señaló a este columnista— no estamos en las Cortes sólo para legislar. Y yo no suelo dimitir de los cargos que ocupo. Soy diputada por Madrid y deseo seguir siéndolo para transmitir a las agrupaciones el clima del Congreso, y viceversa.»



Ciriaco de Vicente: El más activo

derado como una persona brillante, Javier aparece últimamente, a ojos de diversos miembros de la ejecutiva, como «algo tocado», pues se le atribuye cierta relación con la caída de Carlos Revilla en la Diputación de Madrid.

El nuevo presidente, Rodríguez Colorado, «Colo» entre los amigos, es uno de los casos de ascenso más espectaculares que se conocen. Pasó, casi directamente, del paro a presidente del organismo provincial.

Este joven abogado fue elegido alcalde de Majadahonda y, posteriormente, máxima autoridad de la Diputación madrileña, tras la caída de Revilla. «Colo» pasa por ser próximo a Solana. Al igual que el diputado provincial Pepe Borrell, uno de los que provocó la caída de Revilla, militante de la Agrupación de Majadahonda, lo mismo que el propio Javier Solana.

Sin embargo, Javier señaló con contundencia a este columnista que «es absolutamente falso e incierto que yo haya tenido algo que ver en la salida de Revilla de la Diputación. No he intervenido para nada en ese asunto».

Intelectual respetado

Otro de los intelectuales de la ejecutiva, José María Maravall, también profesor universitario, goza de gran prestigio en el seno



Solana: Política de estudios

del colectivo dirigente del PSOE, en el que son justamente apreciados sus informes sociológicos, encuestas y estados de opinión. Es uno de los imprescindibles en cualquier equipo de elaboración de documentos.

Y otro de los «ejecutivos» crecientemente respetado es el joven vocal —treinta y cuatro años— Pedro Bofill, «oriundo» del PSP de Hierro, responsable de prensa, a quien Guillermo Galeote, secretario de Prensa y Propaganda, ha dado gran libertad de movimientos en sus relaciones con los medios de comunicación y con los temas específicamente informativos, en cuyo terreno

Bofill está realizando, a juicio de diversos miembros de la ejecutiva, una buena labor.

El otro tiernista, el médico Donato Fuejo, goza de similar respeto y simpatía. Persona notablemente bondadosa, participa en escasas ocasiones en los debates y habla muy poco.

El secretario de Política Sectorial, Ciriaco de Vicente, es uno de los más activos —a su departamento le llaman de «Política Circular», por la lluvia de circulares que envía a las agrupaciones— en su trabajo de penetración en el «tejido social».

Precario Fajardo

El miembro más en precario puede que sea Luis Fajardo, canario, responsable de política municipal, que tiene que lidiar con compañeros de muy alto peso específico y talla política, como Hierro Galván, en Madrid, o el alcalde de Barcelona, Narcís Serra. Gran trabajador, competente, se le señala, no obstante, como «tecnócrata», con un lenguaje denso y burocrático. Según un compañero de ejecutiva, «habla como un libro... de derecho administrativo».

Txiki Benegas interviene poco, a no ser para temas exclusivamente vascos, al igual que «Curro» López Real, al que llaman «El Callao».

El catalán Obiols ha adquirido notable peso y respeto, al igual que el responsable de política

sindical, Joaquín Almunia —aunque los «críticos» le recuerden su pasado «ultrarradical» en el colectivo Pablo Iglesias.

En cuanto a Alfonso Guerra quien los «críticos» llaman el «Lenin del PSOE», aporta siempre análisis rigurosos y sistemáticos y es fácil que nadie se decida a enfrentarse con él. En la ejecutiva y en el partido existe la convicción de que siempre juega muy fuerte, porque no le importa lo más mínimo «el no estar». Y siempre gana. Ahora perdura un cierto enfrentamiento con su sucesora en la Secretaría de Organización, Carmen García Bloise.

Enrique Múgica, finalmente, presta la imagen de la tranquilidad y el sosiego socialdemócrata. Respetado por su condición de «histórico» —lleva en la comisión ejecutiva desde 1967—, está vinculado exclusivamente a Felipe; procedente del PCE, sigue sin pertenecer a ninguna tendencia ni familia, ni a «críticos» ni a «vaticanistas».

«Vaticanistas» y «usistas»

¿Y quiénes son los «vaticanistas» de los que habla el sector «crítico» y concreta y obsesivamente Pablo Castellano? ¿Existen como corriente o es un producto de imaginaciones calenturientas? En principio son los dirigentes de procedencia católica, del tipo de Peces-Barba, o Virgilio Zapatero o Sotillos, unidos a los cuadros de USO y Convergencia Socialista, como Enrique Barón, Barrionuevo, Barranco o Zufiaur.

Lo que pasa es que es difícil encontrar en este país alguien con menos de cuarenta y cinco años que no haya pasado por manos de la Iglesia.

Según todas las fuentes consultadas por este columnista, la existencia de dicha corriente —que no de los militantes aislados— tiene mucho que ver con cierta psicosis anticlericalista que circula por el partido, y a la que Pablo Castellano —que incluso cita las lejanísimas vinculaciones de Felipe a las católicas HOAC— no es ajeno. Otra cosa son los «usistas», los cuadros procedentes de USO, con Enrique Barón como el más connotado. Varios miembros de la ejecutiva confirmaron a este diario la «curiosa cohesión» de este grupo, liderado en la sombra por Agapito Ramos, abogado y asesor jurídico de la UGT, y el «singular» tándem que forman Enrique Barón-Zufiaur.

- MAÑANA, QUINTO CAPITULO DE LA SERIE
- La disyuntiva socialdemócrata.
 - El Gobierno de coalición.

Los «vaticanistas»

Estos son, a beneficio de amable inventario, algunos de los «vaticanistas».

Celso Montero, cura, senador por Orense. — Demetrio Madrid, diputado por Zamora. Enrique Barón, diputado por Madrid, procedente de USO. Peces-Barba, diputado por Valladolid, de la demócrata Izquierda Democrática de Ruiz Giménez. Antonio Sotillos, diputado por Castellón. ID. Virgilio Zapatero, diputado por Cuenca. ID. Félix Pons, diputado por Baleares. ID. Mario García Oliva, senador por Santander. DC. Juan Barranco, diputado por Madrid, antigua USO. Agapito Ramos, UGT, antigua USO. Zufiaur, UGT, antigua USO. José Barrionuevo, teniente alcalde de Madrid, Falange Española y USO. Víctor Arbeloa, presidente de la Diputación de Navarra, cura. Gabriel Urralburu, diputado por Pamplona, cura de la Orden del Verbo Divino. Ignacio Sotelo, «ejecutivo», procedente del grupo de la DC de Gil Robles. José L. Albiñana, ex presidente del Consell valenciano, antigua DC. Luis Fajardo, «ejecutivo», ID. Asunción Castañés, diputado por Alicante.